Lobby

Agustin Andiarena

Image not found.

Capítulo 1

Lobby

Era una noche casi como todas las de su viaje. La única diferencia era que era el día de su cumpleaños. Se sentó solo en el lobby del hotel lujoso que había elegido para terminar su aventura por el desierto.

Un lugar que había disfrutado por 7 días completos. Esos días habían transcurrido visitando tumbas, monumentos, pequeños asentamientos de los nativos en los cuales no había mas que arena y cosas que no conocía. Se encontró con pequeños negocios atendidos por locales que vivían en la misma edificación donde toda su familia estaba enterrada. Había caminado dejando paso a los camellos que servían de atracción para todos aquellos, como él, que buscaban nuevas experiencias. Visito lugares imponentes que todavía hacían dar vueltas su mente pensando cómo era posible su construcción en el hoy en día, pero estos databan de miles de años y habían sido recorridos por tantas civilizaciones.

Ahí estaba, en el lobby, escuchando como ese ensamble de músicos lo llevaba a un trance en el que lograba olvidarse donde estaba y hasta que ese era su día. Ese, que al parecer, siempre tiene tanta importancia para tantas personas, o por lo menos eso es lo que le demostraban.

Mientras tomaba un trago de esa cerveza local que había pedido para acompañar su cena, el flautista de la pequeña, pero talentosa banda, lo hacia sonreír mientras bailaba al interpretar una especie de solo que hacia mover a cualquiera. En ese momento de disfrute fue que la vio.

Una señorita no mucho mayor que él. Sentada al otro lado de ese gran ambiente de relajo.

Ella estaba vestida muy acorde al lugar, sumamente elegante. Una mujer rubia con unos labios rojo fuego que desentendida con el momento fumaba un cigarro mientras miraba su celular, como sí quisiera matar el tiempo.

Los músicos seguían tocando algo que él no conocía, pero esos sonidos armonizados hacían aflorar un sentimiento dentro que se mezclaba con lo que estaba viendo del otro lado del salon.

No podría quitar la mirada de ella. No era una mirada de deseo solamente, había algo ahí, algo mas, el lo sabia, se veía aunque nadie más en todo el lobby pudiera notarlo. Por dentro sabia que tenia que hacer algo pero no entendía bien qué. La escena no tenia el titulo de conquista, tenia algo

que lo encendía en el pecho.

Fue cuando los músicos terminaron una de sus piezas que él dirigió su mirada hacia ellos para aplaudirlos por lo que estaban regalando a toda la gente presente. Al volver su mirada hacia esa belleza que le estaba cambiando su solitaria cena de cumpleaños fue que los vio. Encontró sus ojos viéndolo directamente, casi con la misma expresión de sorpresa que hacia veinte minutos él habla soltado. Ese fue el instante que más había durado nunca. Mas que todos esos momentos de asombro al ver los monumentos y paisajes que ese lugar le había estado mostrando. Un ton del tambor fue lo que rompió con esa pausa y los devolvió a este plano y a sus actividades de lobby.

Cuánto había en una sola mirada pensaba el muchacho, aquel que siempre había logrado descifrar a cualquier persona con solo mirarla a los ojos. Entendía las expresiones y podía traspasarte sí tan solo le sostenías la mirada. El, te entendía sin escucharte, te hablaba sin ninguna palabra, te seducía sin que lo quisieras o te dieras cuenta, o eso creía porque en esta situación le paso algo mas. Se sintió completo, como si eso que a uno le falta o anda buscando en el transito de esta vida estuviera ahí, tan cerca que solo tenia que cruzar la habitación lujosa, decorada al mejor estilo árabe que uno haya visto.

La música seguía su ritmo endulzante y lúdico cuando bajo su vaso, ya vacío, y lo dejo en la mesa. Levanto la vista y él mismo, en ese instante se dio cuenta que ese seria un recuerdo que iba a durarle toda la vida. Estaba mirándolo fijamente, como él solía hacer. Sintió como la mirada de la mujer lo atravesaba como una flecha, se quedo perdido, sin entender qué pasaba, pero queriendo competir con ese poder que lo estaba matando. Se le acelero el corazón, lo podía casi escuchar cómo bombeaba, como casi se le salía del pecho, y solo por la mirada de esa muchacha. Pero fue un trote simplemente comparado con el galope que inicio cuando ella tomo su vaso y sin quitarle los ojos de encima se levanto de su asiento, dejando a todos los espectadores admirar su figura, así comenzó su caminata por el lobby.

Todo el salon se había percatado de que estaba ahí, mirando algo como un animal cuando fija su presa. Del otro lado, todo sensaciones, reacciones corporales frente a esta situación. Cruzo todo el salon como si se deslizara, como si estuviera moviéndose por otro plano diferente al del resto de los que estaban en aquel lujoso salon. Era muy hermosa. Se paro frente a el y sin hacer mas que una pequeña mueca le dijo:

- May I?

Tomando la silla que estaba a su lado y haciendo espacio para sentarse.

Capítulo 2

Yes, sure - logro articular con voz temblorosa

Fue en ese momento en el que aquel joven se dio cuenta de algo. El primer movimiento en este juego, que nunca pensó que fuera a iniciarse, había sido realizado y él, él no lo había hecho. Estaba fuera de lugar, no lograba salir de ese estado de desentendimiento. Mientras el intentaba recobrarse, aquella hermosa mujer, acomodó la silla que sobraba en la mesa del cumpleañero y la coloco justo en frente de él al otro lado de la mesa donde solo quedaba el mantel blanco con las iniciales del hotel bordadas en las esquinas y el vaso vacío. Casi al mismo tiempo que dejaba la delicada silla de madera de fresno en el lugar que ella ubicaría, miró al mozo que estaba pendiente de toda la situación, al igual que todos en el lobby, y le pidió una copa del vino tinto que había tomado la noche anterior. El mozo miro al joven esperando que este le ordenara también. El muchacho, mientras se acomodaba en la silla le hizo una seña al mozo dandole a entender que traiga dos copas de vino. El mozo asiente y con un grácil movimiento retira el vaso de la señorita y emprende su camino hacia la cava.

Los músicos seguían ambientando la escena, como si estuvieran acoplados a la mesa que mas atención tenia en todo el vestíbulo. Ahora lo hacían con una composición mas delicada, en la cual sobresalía el sonido suave que exhalaba el saxo tenor de aquel ensamble, el cual inundaba todo el salon.

My name is Emma, thanks for the seat - Dijo con una voz dulce y mirándolo a los ojos

La mirada era muchísimo mas cautivadora y penetrante a corta distancia. Era una mirada que te atrapaba, no podías dejar de contemplarla.

Don’t worry, I’m León - Le contesto estirando la mano por encima de la mesa para saludarla.

My pleasure - Dijo ella mientras le acercaba la mano con delicadeza a la suya sin desviar la mirada de los ojos verde oscuro de León.

Fue el mozo el encargado de que ambos salieran de esa eterna presentación. Llegaba con paso de marcha y traía consigo una bandeja en donde viajaban dos copas de cristal y una botella de vino tinto que por lo que se dejaba ver en la etiqueta era un Malbec de una cosecha del año 2016 y venia con una llamativa ilustración de una flor en el centro de la etiqueta.

Excuse me - dijo mientras colocaba las copas en frente de ellos.

Los dos se acomodaron en sus asientos y dirigieron la mirada al mozo. Este les presento la botella. Emma afirmo con su cabeza dando a entender que era la botella correcta y así el mozo prosiguió a descorcharlo. Ella también fue la encargada de probar el vino y dar su consentimiento para que el mozo se disponga a llenar sus copas. Mientras esto sucedía, León, en frente de ella se preguntaba ¿cómo había ocurrido todo esto?. Él se había dispuesto a disfrutar de una cena tranquila por su cumpleaños y de repente se encontraba con dos copas de vino delante, una que era suya y la otra, le pertenecía a su nueva compañera de mesa. Cuando el mozo hubo terminado de servir, entendió, sin preguntar nada que debía retirarse. Aquellos dos desconocidos se encontraban con las copas en la mano y mirándose otra vez.

Do we make a toast? - Pregunto ella arrastrando hacia adelante la copa en la mesa como si estuviera moviendo un peón en un tablero de ajedrez.

Hmm, wait a second… - dijo, con un tono de estar pensando algo mas

Señorita, disculpe la interrupción - Se escucho. Era el Jefe de Recepción que se acercaba a la mesa.

No hay problema, dígame - respondió, con un español que enseñaba algún acento.

León desde el lado opuesto de la mesa sentía que esto no era real, que no podía estar sucediendo.

Quería informarle que han confirmado su reserva para la excursión de mañana por la mañana al pueblo Nubio. El contingente se reunirá aquí en el Lobby a las 8:30 am para tomar el bus que la los llevara hacia el puerto. Allí serán embarcados en botes a vela, llamados Faluca. Navegaran 30 minutos hasta el poblado Nubio, allí pasaran el resto del día. El regreso esta programado para las 5:00 pm. Luego serán trasladados hasta el hotel en bus nuevamente desde el puerto - explicó el señor a Emma

Ayyy - Exclamó ella con mucho entusiasmo - Que buena noticia! Muchas gracias por encargarse de todos los detalles - le decía mientras se le dibujaba una sonrisa en el rostro

No hay ningún problema señorita Emma. Cualquier cosa que necesite o duda que tenga puede acercarse a la recepción y nos encargaremos de ayudarla - dijo con muy buena predisposición y se dirigió a su puesto en la recepción nuevamente.

Emma volvió su mirada hacia León. Estaba muy contenta. Se le notaba. La sonrisa que esbozaba hacia qué se le marcaran los pómulos de una manera tal que sus ojos azules se achinaban y le daban una apariencia muy juvenil y llena de vida. Volvió a tomar la copa y antes de que pueda decir algo, él la interrumpió.

Perdón, pero, acabas de hablar en español - le soltó la oración junto con una expresión que le informaba que no entendía nada de lo que estaba pasando.

Ups! - dijo llevándose la mano que tenia libre a los labios como alguien que sabe que ha hablado de mas - Sí, hablo. No suelo hablar mucho porque me avergüenza un poco mi acento.

Okay, entiendo, pero no me parece que debas avergonzarte. Suena muy bien así como esta - dijo tomando el también su copa. - Entonces, ¿por qué brindamos? - le pregunto queriendo retomar la charla

- Muchas gracias - le dijo, soltando una sutil sonrisa.

Sonrisa que él le devolvió. Asegurando así, que sus palabras habían sido bien recibidas por la mujer que tenia en frente, eso lo hizo relajarse un poco. Esa sensación duro poco, porque como si hubiera ocurrido algo, la expresión de la cara de Emma cambió, sus labios se juntaron, dibujando una linea recta. Lentamente inclinó su cuerpo sobre la mesa, como si quisiera que él la pudiera observar con mas detalle, acortó la distancia que los separaba. La mano que sostenía la copa se movió firme, en el sentido de la que sostenía León. Su mirada se transformó. Leon sintió como esa mirada lo intimidaba, pero al mismo tiempo lo estaba retando, él sentía que lo estaba desafiando. Todavía no habían tomado ni un sorbo de vino, sentía como la boca se le secaba pero nada se resolvía. Había mucho entre medio de ellos dos.

- Fui yo la que camino hasta aquí, es su turno, Leon, ¿cuál es el motivo de este brindis? - dejó caer sus palabras despacio y en un tono que solo era audible para ellos dos.

Esta bien - dijo mientras llevaba la mano que tenia libre al mentón. - El motivo por el que estas copas van a tocarse será el mismo que me trajo a este lugar. Sin ir más lejos, fue por eso que se dió este encuentro. Eso que me trajo hasta aquí fue la intención de festejar mi cumpleaños de una manera diferente, el cual, es hoy justamente - dijo rápidamente y con buena dicción, casi imitando a un presentador.

- Ah! - Exclamó - Pero que casualidad, feliz cumpleaños León! - vocifero con entusiasmo. Acto seguido hizo un movimiento con su brazo para que

las copas se toquen y así poder concretar el brindis.

- ALTO AHI! Minuto - Interrumpió de golpe alejando su copa hacia atrás para evitar que se toquen. Al mismo tiempo que se inclinaba sobre la mesa le susurró - Ese será el motivo de mi brindis, sí, pero ese brindis se hará realidad cuando me comparta los suyos señorita - Leon la sentenció con una media sonrisa en la cara, como quien tiene una mano ganadora.

- ¿Mis motivos para qué? ¿Para brindar? - Cuestionó ella sin seguirle el hilo.

- No, me refiero a los motivos que hicieron que cruces todo el salón, mientras retenías todas las miradas de los presentes, para venir directamente a sentarte a esta mesa - le aclaró con voz firme para que no quede duda alguna de lo que estaba proponiendo.

Nuevamente se pauso todo para ellos. Se midieron como si fuese algún tipo de competencia, donde había que pensar cada movimiento muy cuidadosamente. Lo disfrutaban. Estaban jugando. Estaban dejando que eso que sentían se apodere de ellos y los lleve por donde quisieran ir. Estaban en medio de una partida que ninguno quería perder. Aunque ellos sabían, la derrota como tal, en estos juegos, no existía.

Emma se reclinó en la silla, soltó una carcajada corta mientras se cruzaba de brazos y pensó en ¿cuánto tiempo hacia que no sentía tantas cosas dentro suyo?. Trataba de mirar a través de León, quería la ventaja, pero mientras mas lo observaba solo lograba detenerse en detalles que desviaban su atención. Esos ojos de color verde, resaltaban debido contraste que se generaba con el tono moreno de su piel y su pelo corto de color negro oscuro. Se encontraba perdida en esos detalles. Los ángulos que formaban facciones de su cara le daban un toque de fortaleza, eso realzaba su masculinidad y a ella eso la hacia sentir resguardada. Tenia apariencia prolija pero sencilla, daba la impresión de ser alguien que se mostraba tal cual era. Eso era lo que la estaba bloqueando, ¿no hay más allá? ¿lo que veo, es todo? Algo tiene que estar ocultando pensaba. Al instante siguiente se re-preguntó, si realmente le era familiar eso que le estaba pasando. Se había puesto en marcha para crear un escenario que la pusiera en una posición ventajosa. Ella había tomado las riendas de la situación en un principio. Una situación que todavía no se sabia que desenlace tendría y realmente ella no sentía que estuviera cerca de terminar tampoco. Eso la ponía más ansiosa. Necesitaba más de esto. Entonces se decidió. Iba a resignar algo de ese control, que creía había establecido en un primer momento y que le permitía sentirse segura. Lo iba a hacer para ver qué encontraba, estaba segura que había algo más y quería darse la posibilidad de averiguar que era.

Ah jajajaja - se rio con energía. - Oh, disculpame, realmente no me esperaba que me salieras con eso - le confesó cuándo pudo parar de reír.

- Mira que por mas que te rías de mis estrategias, no te vas a salvar de decírmelo - le dijo cuando iba acercando la copa al centro de la mesa, invitándola a brindar con el.

-No te preocupes, tengo tiempo hasta que termine el día para hacerlo -

Inmediatamente luego de terminar la frase, Emma se acercó a la mesa, llevó la copa al encuentro de su gemela que se encontraba en manos de León. El viaje que realizaron las copas por el espacio que separaba a estos desconocidos, se sintió como un licencia que ambos se dieron para seguir disfrutando de este juego de deseo que los estaba atrapando en cada movimiento. Instante que quedo decorado de manera magnifica gracias al sonido brillante y característico que desprendió el delicado roce entre las copas de cristal inmediatamente después del cierre de la pieza musical que estaba sonando.